

SAMUEL RODRÍGUEZ. *Universo femenino y mal. Estudio crítico de la narrativa de Espido Freire*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2019. 327 págs.

El libro de Samuel Rodríguez *Universo femenino y mal. Un estudio de la narrativa de Espido Freire* (2019) representa una valiosa aportación al estudio de la obra de una novelista contemporánea importante, pero todavía poco estudiada. Fue elaborado a partir de una tesis doctoral, brillantemente defendida en Sorbona en 2016, que obtuvo la máxima valoración. El trabajo toma como objeto siete novelas de Espido Freire, *Irlanda* (1998), *Donde siempre es octubre* (1999), *Melocotones helados* (1999), *Diabulus in música* (2001), *Nos espera la noche* (2003), *Soria Moria* (2007) y *La flor del norte* (2011). Según Samuel Rodríguez, el mal en relación con la muerte, vertebró toda la obra de Espido Freire, como lo admitió la misma autora varias veces. No se trata de una obsesión sino más bien de una constatación que se podría tachar de pesimista o de realista según el enfoque escogido. Samuel Rodríguez resume al fin de su trabajo las intrincaciones temáticas de su estudio.

Siete novelas. Todas ellas prueban que el mal canalizado a través de los personajes femeninos, vertebró la narrativa espidiana. Otros temas asociados son la eterna lucha entre el bien y el mal, así como la muerte, física o simbólica. Existen otros motivos recurrentes como el desdoblamiento de la identidad como imagen del mal, el agua como extensión del espejo que seduce e invita a un engañoso descanso eterno, el laberinto y su relación con el tiempo cíclico el cual reproduce eternamente el mal, la música como metáfora sonora de la melancolía y del propio mal, los fantasmas, los celos y la histeria asociados socialmente a la mujer, o los niños y los juegos infantiles como dulces y engañosos signos del mal. Aparecen también el olvido y las historias no contadas, tan sólo intuitas, así como la incomunicación y la soledad de los personajes. Esto se construye mediante un tiempo y una obra circulares con constantes anacronías (289).

Después de haber situado a la autora en su contexto literario, Samuel Rodríguez asenta las bases teóricas de su estudio antes de analizar las novelas. El excelente conocimiento de las obras de Espido Freire, no solo de las novelas sino también de los cuentos, declaraciones y conferencias, así como de los estudios críticos, le permite demostrar que el propósito de la autora no consiste en defender una literatura feminista, sino llegar a una visión universalizante partiendo sobre todo de personajes femeninos que son los más importantes en su obra. Samuel Rodríguez recuerda con mucha precisión de qué manera el mal fue siempre vinculado a la figura femenina como tentadora, o más recientemente como mujer fatal. Desconstruyendo los arquetipos, el autor muestra que la mujer, como el hombre, alberga cierta dosis de maldad, y que el egoísmo, el deseo de dominar se expresan en maniobras a veces muy sutiles que provocan estragos, sin excluir de la lista de los verdugos a ciertos niños que se revelan monstruosos en sus obras.

El autor recurre en sus explicaciones teóricas, situadas en una larga primera parte, a varias disciplinas: narratología, psicología y psicoanálisis, sociología y sobre todo filosofía. El hábil uso de la pluridisciplinariedad permite aclarar nociones complejas con gran precisión, y hay que confesar que los conocimientos de Samuel Rodríguez

son impresionantes a este respecto. Su manejo del francés, pero también del inglés y en parte del alemán le dan acceso directo a grandes pensadores (Leibniz, Schopenhauer, Nietzsche, Kierkegaard, Freud, Bourdieu, Simone de Beauvoir, Ricœur, por ejemplo) utilizados en razonamientos rigurosos y esclarecedores. Pero el estudio se caracteriza también por un conocimiento profundo de la música, ya que el autor siguió la carrera musical tanto en los conservatorios como al nivel pedagógico y ejerció de profesor de educación musical. En el caso de Espido Freire, que fue cantante antes de ser escritora, estos conocimientos son fundamentales, ya que permiten abordar aspectos de su obra que serían incomprensibles de otra manera y explicar mejor la estructura de las novelas, su aspecto contrapúntico en relación con la polifonía de Bakhtine. El análisis en la segunda parte de varias obras, pero sobre todo de *Diabulus en música*, resulta ejemplar a este respecto. Lo interesante en este caso es que no se trata de utilizar nociones musicales para interpretar una novela sino de poner en paralelo conceptos semiológicos con estas nociones musicales.

Samuel Rodríguez explica de manera muy justa cómo la novelista consigue crear un universo peculiar relacionado con el mal, evocando ambientes siniestros analizados con pertinencia gracias al texto de Freud, *Lo siniestro*. Las teorías de Kant, muy bien utilizadas, le valen para analizar la ambigüedad de este universo ligado al Mal. Pero el recurso a la filosofía no impide los análisis psicológicos detallados y muy finos. Constatamos en la segunda parte, donde se estudian las obras, que las mujeres no son pequeños seres indefensos y dominados, sino que utilizan armas potentes para dominar y perpetuar el sistema de opresión sobre todo a nivel moral y simbólico. El recurso a la violencia simbólica de Bourdieu en estos análisis parece muy adecuado y convincente.

La focalización sobre la esfera doméstica permite revelar esta violencia insidiosa que pone de manifiesto la sed de poder de las mujeres –del ser humano–, su arte perverso para manipular los seres. No se trata de una banal denuncia del sistema patriarcal sino del estudio de todo un sistema sutilmente alienante que transforma las víctimas en verdugos. Samuel Rodríguez utiliza textos fundamentales de Freud en sus análisis con mucho tacto y sutileza. El estudio de los personajes de *Irlanda*, *Irlanda* y *Natalia*, por ejemplo, se beneficia de las lecciones de *Más allá del principio de placer* a propósito de los traumas, de la repetición y de las pesadillas recurrentes.

Siguiendo el orden cronológico en el estudio de las novelas, el autor destaca la evolución del tratamiento del mal y de sus estragos en las obras de Espido Freire, poniendo de realce la fuerza de la autora para evidenciar la presencia universal de la violencia, de la crueldad, “de la maldad que existe” y que denuncia. El mal prevalece por la potencia del egoísmo y de la sed de poder (Schopenhauer y Hobbes). “El hombre anticipa este afán en el otro y actúa en contra preventivamente. [...] El mal prevalece sobre el bien, puesto que la prioridad del ser humano es colmar su insaciable egoísmo proyectado en los demás” nos dice Samuel Rodríguez, llegando a conclusiones poco amenas pero llenas de lucidez. Con gran maestría consigue desentrañar la madeja de las motivaciones en el contrapunto de los personajes a veces múltiples que dibujan una polifonía sabiamente organizada en estructuras cada vez más complejas a lo largo de la creación de Espido Freire, como lo constatamos en *Donde siempre es octubre*.

El estudio de Samuel Rodríguez se recomienda pues por su construcción equilibrada, por la solidez de las referencias teóricas y la sutileza de sus análisis. La pasión literaria que le anima se revela en todo su análisis a nivel científico, pero también en las cualidades estilísticas de su texto. La lectura de su estudio se revela así muy amena, gracias a la firmeza y a la fluidez de la escritura. No hay duda de que este libro representará una contribución importante al mejor conocimiento de Espido Freire.

SADI LAKHDARI

Université de Paris-Sorbonne, París, Francia

sadi.lakhdari@paris-sorbonne.fr